

Por esta vez, pase

Ahora que ya se ha marchado nuestro ilustre huésped, S.E. el Presidente de la República, nos vamos a permitir un ligerísimo comentario relacionado con los actos y recepciones oficiales celebrados con motivo de la estancia en Cartagena del Jefe del Estado.

Al parecer no fué muy acertado señalar ciertas diferencias en una de las recepciones, al establecer distinguos entre elementos concurrentes a un mismo fin, y prueba de nuestro criterio es que, después de dada, se rectificó el orden circulada en aquel sentido. Lo que no se rectificó, y esto es lo que nos interesa hacer resaltar, sin estridencias, pero con la expresión de la contrariedad que la omisión nos produjo, fué la ausencia de ciertas importantes representaciones civiles motivada por no haber sido, como procedía, invitados los elementos aludidos, cuyos cargos no publicamos por no herir susceptibilidades de los señores que los desempeñan.

El Director General de Enseñanza Técnica en las Escuelas del Trabajo

Uno de los prestigios de gran renombre en la ingeniería española y que ocupa cátedra en la Escuela de Ingenieros de Caminos, don José Cebada, se halla, desde hace unas semanas, al frente de la Dirección general de Enseñanza Profesional y técnica.

Es una fortuna que se haya puesto en manos del señor Cebada la enseñanza técnica, pues estamos seguros que este hombre bueno, de capacidad grande, y de resueltas energías operará el cambio radicalísimo que demanda las actuales circunstancias a fin de que nuestro país pueda prepararse y fortalecerse para arrastrar las futuras lides económicas. Quiere que cierta meditada y flexible organización haga más eficaces y útiles las enseñanzas técnicas, dando en cada localidad las que estuvieren en armonía con las industrias propias de la ciudad y de la región y con la naturaleza de sus cultivos. Propónese, en una palabra, habilitar eficazmente estas enseñanzas para la gran obra que, más que nunca, las incumbe ahora. A este objeto visita como Director General las escuelas bajo su dirección, examina sus locales, talleres, gabinetes y laboratorios, y conoce por su propia información los elementos disponibles y las necesidades al objeto de encauzar lo conveniente al logro del resurgimiento y florecimiento ansiado con una completa educación industrial, de carácter práctico y de inmediata aplicación. Ya es hora de que cesen los dobles de campanas y que el sonar de los yunques llene los aires. Creemos en la posibilidad de las grandes visperas oyendo la autorizada y entusiasta palabra del señor Cebada. Acompaña al señor Director general

en su visita su hijo don Nicolás, en calidad de secretario particular, y el Jefe del Negociado de Formación Profesional en el ministerio de Instrucción Pública don Julian López Tamayo, funcionario conocedor de su cometido y de grandes entusiasmos que en esta obra redentora, colabora con el señor Cebada con la alteza de miras que le es peculiar, puesto el pensamiento en el porvenir de España.

La visita a nuestra Escuela del Trabajo, en un local inadecuado y que está pidiendo a gritos instalación más apropiada y en el perímetro de la ciudad, dio a conocer lo abundante de su material y el entusiasmo de su profesorado que en la exposición nacional de Bilbao logró la más alta recompensa, superando a las obtenidas por los centros de su clase, ya que mereció la distinción de ser premiada con dos medallas de plata por los productos de su laboratorio y trabajos de sus talleres.

Hablaron los señores Cebada y Tamayo de los propósitos que les animan, y dieron instrucciones sobre particulares que, si no faltan cooperaciones propias y obligadas, es inmediato el florecimiento de esta Escuela y su elevación al rango a que tiene derecho, por su historial brillante, misión que le está confiada, profesorado excelente y acertada dirección.

Profesores de todos los centros docentes cartageneros cumplieron a los ilustres visitantes, así como las autoridades. Les enviamos nuestro cordial saludo, y, confiados, esperamos el fruto de esta visita, primera de la Superioridad que realiza a estas Escuelas del Trabajo, en treinta años de labor.

Universidad Popular

CLASES ORDINARIAS

Mañana sábado a las 7 de su tarde y en el local de la Escuela de Comercio don Lorenzo Ros explicará su tercera lección sobre arquitectura.

Lo que se pone en conocimiento de las personas matriculadas y en el de todos los amantes de la cultura.

A los ingenieros civiles

Tenemos el honor de recordarles que el próximo día 2 de Abril, y a las 2 de la tarde tendrá lugar en el Gran Hotel, la comida mensual que venimos celebrando.

La Comisión

La bandera del Partido Radical de Cartagena

Suma anterior	201'25
Ricardo Chain	1'00
Francisco Díaz Pareja	2'00
Asunción Muñoz	0'50
Eduardita Díaz	0'50
Rosita Díaz	0'50
Francisco Díaz Muñoz	0'50
Angelito Díaz Muñoz	0'50
Rosendo Zamora	1'00
Juan Maya	2'00
Carlos Dimnet	1'00
Angel Martínez Hernández	1'00
José Martínez Pérez	2'00
Merceditas Díaz	0'50
Antoñita Sánchez	0'50
Pepita Sánchez	0'50
Emilio Pérez	1'00
Suma y sigue	216'25

DESPEDIDA

A los geniales "Helios"
Luis de Tapia cariñosamente.

Marchad con Dios, señores
que a los Madriles
os llevéis el cariño
de Cartagena
y os habeis embriagado
con los perfumes
de tanta mujer suava,
rubia o morena.
No echéis en el olvido
lo que, en la tierra
del mar y de las minas,
habeis gozado
y sed siempre vobros
de cuanto encierra
este rincón de España
tan olvidado.
Que vuestras plumas—moldes
del bien decir—
pongan siempre en sus trazos
grito de alerta,
que hagan ver la justicia
que, en el pedir
agua para sus campos,
pone la huerta.
Esta huerta que tiene
tierras feraces,
promesas de trabajo,
de pan y abrigo.
Volved en el verano,
cuando los haces
de doradas espigas
nos dé el trigo.
Y entonces, bajo el rayo
del Sol que abrasa
y tuestas las espaldas

de sacar el fruto,
de nuevo amasa,
veréis como es la tierra
cartagenera.
Venid después, ¡Dios haga
que me equivoque
y el Cielo nos dé agua
como este año!
A la tierra en Otoño
no hay quien la toque,
porque mustia y sedienta,
no siente el daño.
El azador se mella
sobre su suelo,
el grano no germina
por no haber agua
y el campesino llora
su desconuelo,
al ver la gran tristeza
que el hambre fragua.
En el Madrid de ahora,
republicano
porque lo quiso el pueblo,
que es el que manda,
presentad el problema,
justo y humano,
defended de veras
nuestra demanda.
Porque el Cielo no siempre
manda que llueva,
y, sin llover, la tierra
se mustia y muere.
Y es preciso que el hombre
bullo y se mueva
a vencer al Cielo
cuando no quiere.

Eusebio CARAS

PLUMA AL VIENTO

ESTRENO

Evocábamos anoche, presencian-
do el estreno de "Berta", la figura
preeminente de Fermín Galán. No
era posible sustraerse a tal evoca-
ción, ni que ésta dejase de adquirir
caracteres extraordinarios; la co-
rriente de exaltación generosa que
llena la obra, expone a viva luz des-
de los primeros instantes, desde las
primeras escenas, la fortaleza, la
bondad, el espíritu de sacrificio con
que fuera aquél hasta la muerte lle-
vando paz en la conciencia y la más
serena conformidad en el ánimo.

—Qué bello es morir por la liber-
tad!—dicen las últimas frases. Y
seguramente, al redactar las cuar-
tillas, Fermín Galán tenía una cla-
ra idea de su misión y su destino;
porque ya entonces había logrado
apartarse para siempre de la falsa
disciplina reinante, y sentir de lle-

no la otra disciplina, poderosa y so-
berana, de la inteligencia y el afecto
humano.

—Yo iré; yo seré quien vaya!—
dijo cuando culminó en la máxima
pendiente de sus actividades. Ya no
importaba la vida propia, si ampa-
raba a los demás, si salvaba otras vi-
das; era necesario que la semilla ca-
yera a tierra, para germinar y ofre-
cer fruto.

—Yo iré; yo seré quien vaya!—
exclama también la figura central
de la obra—Berta—momentos an-
tes de caer inmolada por la cobar-
día al servicio del despotismo; an-
tes de signar o unguir con su sangre
la violencia y la injusticia ajenas,
para enseñanza de ignorantes, esti-
mulo de indecisos, condenación de
asalariados y gloria, al fin, de todas
las libres voluntades.

CINCINATO

DE TOROS

El viaje del Presidente

Palma, 12 m.

El señor Alcalá Zamora ha visitado
el castillo de Bellver, siendo recibido por
por cinco mil niños de las escuelas pú-
blicas, con banderas nacionales.

El Presidente pronunció un bello dis-
curso, terminando con el versado de
los evangelios que dice: "Dejad que
los niños se acerquen a mí".

Después se le ofreció un banquete en
el Hotel Costa, ocupado actualmente por
500 turistas ingleses.

Luego visitó Solfer y Valdemosa,
llegando anoche. Las poblaciones
estaban iluminadas, regresando a las
ocho de la noche a Palma en ferrocarril.

Cenó en el Almirante Cervera con los
jefes de la Escuadra y las Autoridades.
Por la noche asistió a una función de
gala en el Teatro Principal.

Hipólito Lázaro cantó admirablemen-
te "La Favorita".

REPUBLICA
REDACCION Y ADMINISTRACION
ANDINO, 2. P.º. TEL. 1.454. NUM. 251

TEATROS

Estreno de "Berta" de Fermín Galán

El sacrificio en la lucha por las
ideas de libertad, es semilla que se
lanza al viento y que, infaliblement-
te, germina y origina frutos; tan-
to más cuanto que los sacrificados—
los inmolados, son aquellos más sa-
nos, más generosos y más fuertes,
y en el pueblo, en la inmensa muche-
dumbre del pueblo, no se pierden
jamás sus recuerdos ni sus ense-
ñanzas; alientan y se incorporan—
conciencia siempre viva—a los pro-
pios enheles, y nunca el pueblo se
retrae ni se abstiene; puede la ense-
ñanza permanecer callada, puede el
estímulo permanecer adormecido,
pero nunca deja la significación po-
pular de manifestarse en los descos.
de justicia que creara el sacrificio.

Berta, la obra de Fermín Galán,
estrenada anoche en el Teatro Cir-
co—representada por primera vez
en España—dió lugar a que se ma-
nifestara la devoción que se siente
por la figura del mártir: desde el
primer momento entró el público
en la obra, la sintió plenamente, y
los generosos alientos de justicia
que se exponen en la sucesión de
las escenas, encontraban ecos cla-
morosos. Así las ovaciones no se
interrumpieron, culminando en la
terminación de todos los actos en
expresión admirativa por la viril
grandeza de la obra y en homena-
je unánime y sincero a la memoria
de Fermín Galán. El hermano
de este, que se hallaba en el Teatro,
se vió precisado, ante las insisten-
tes aclamaciones, a salir al escena-
rio; el público, puesto en pie, le hi-
zo una emocionada y entusiasta de
mostración de sus sentimientos.

La notable compañía, de quien
ya otros días hemos hablado con
elogio, expuso una vez más la indis-
cutible valía de sus elementos. Su
pieron todos los artistas imponerse
a la nerviosidad propia del estreno,
desarrollando con admirable acier-
to su labor, distinguiéndose Juana
Cáceres y los señores García, Elias
y Domínguez. Pero hemos, forzo-
samente, de destacar el trabajo por-
tentoso de Carmen Muñoz Gar; no
es posible una más exacta interpre-
tación de la protagonista, ni una en
carnación más acabada de la figu-
ra que alentara en la mente de Ga-
lán al escribir su obra.

Con Francisco Galán y con los
intérpretes recogieron los aplausos
el Director artístico de la Compañía,
nuestro buen amigo, Eduardo
del Portillo y el escritor José López
Merino, amigo íntimo del autor
de la obra; el señor Portillo, antes
de comenzar la representación leyó
unas cuartillas en elogio de Fermín
Galán, y otras también el señor Me-
rino, explicando su labor de correc-
ción del drama solo en aquellos pun-
tos en que la natural inexperiencia
de un autor novel no dejaba perfec-
tamente justas, en extensión, algu-
nas escenas.

En vista del magnífico éxito ob-
tenido, mañana, sábado, volverá a
representarse "Berta".

A continuación nos complacemos
en reproducir un fragmento del se-
gundo acto.

ESCENA 4.ª DEL CUADRO 1.º DEL
2.º ACTO

Aparecen en escena, el Duque, cací-
que del pueblo; Llorente, abogado
y candidato a Diputado; don
Luis, juez del pueblo; don Julián,
sacerdote de la aldea, y Berta,
heroína de la obra.

Julián.—¡Señorita!... Pero... ¿es
posible que siendo usted una mujer
conceptúe la religión como premi-
sa que estorbe?

Berta.—Sobre determinadas cues-

iones, no le niego que tengo mi cri-
terio.

Julián.—Pero... ¿su criterio es
quizás el de los ateos?

Berta.—Fracamente le contesto,
que muy cerca de ellos ando.

Julián.—Y... ¿rechaza usted ha-
ta la idea de un principio creador
de lo existente?

Berta.—No creo que exista nada
en el mundo sin principio. Pero una
cosa considero la idea de ese prin-
cipio creador y otra la idea predo-
minante de la divinidad. El prin-
cipio creador, lo acepto. Es la energía
en movimiento de origen ignorado.
Ahora bien, el concepto de lo divi-
no dirigiendo esa energía en activi-
dad, solo puedo admitirlo en su do-
ble sentido de creación y destruc-
ción.

Julián.—No acabo de compren-
der.

Luis.—Yo tampoco.

Llorente.—Ni yo.

Berta.—Entiendo que debe dejar-
se a Dios como principio incompre-
hendido del origen del Universo para
que presida El, ese vacío portentoso
que la mente del hombre no puede
llenar. Pero me parece que si le ha-
cemos tomar parte en los procesos
cósmicos y por otro lado en la vida
humana, como es seguro que Dios
quedara expuesto a una contradic-
ción perpetua.

Julián.—Y eso... ¿por qué?

Berta.—Vivimos una vida de lu-
chas, de odios y de rigores... Y si
la vida es así, según hoy la conoce-
mos, una de dos; o es de esta for-
ma porque Dios lo permite, o por-
que no interviene en nuestros plei-
tos. Y ante los dos casos, por he-
nor a Dios mismo, creo que debe-
mos quedarnos con el supuesto de
que no se mezcla para nada en nues-
tras cosas... Porque... ¿qué habría
que decir de Dios, si siendo la hu-
manidad tan deformo como es, ad-
mitiéramos que ella era así porque
El quería?...

Julián.—Ya no reserva la vida
del alma... en su gloria eterna.

Berta.—El alma!... Su inmorta-
lidad es una hipótesis científicamen-
te inadmisibile.

Julián.—¿Cómo?

Berta.—El hombre es un produc-
to de los siglos. Y lo que llamamos
su alma, un aspecto más de la evo-
lución biológica.

Julián.—Entonces, para usted
nuestro dogma...

Berta.—Llena solo un valor his-
tórico.

Julián.—¿Y ni aún una norma
de moral le reconoce usted?...

Berta.—Jamás recibí impresión
más dolorosa, que cuando siendo yo
una muchacha, estalló la gran gue-
rra. Ese cataclismo que puso sello
de barbarie organizada a la civili-
zación de nuestros días. Mis ideas
eran las ideas de todas las jóvenes
de mi edad. Las que por tradición
se nos inculca en la niñez. Y estalló
el conflicto. Y en un mismo período
co leí las rogativas que al propicio
tiempo realizaban los cleros de to-
dos los países pidiendo cada uno pa-
ra su pueblo el triunfo. El triunfo,
con este el apastamiento del país
contrario. Todo ello se ajustaba a
una moral. Se predicaba en nombre
de un dogma. Pero como pude apre-
ciar que en vez de escuchar Dios a
cualquiera de los contendientes, pa-
reció asistir impasible a que millo-
nes de hombres de los dos bandos
se destruyeran, no niego a ustedes
que desde aquel momento, puse a
la divinidad en entredicho; y que
la idea de las religiones, entró en
crisis para mí.